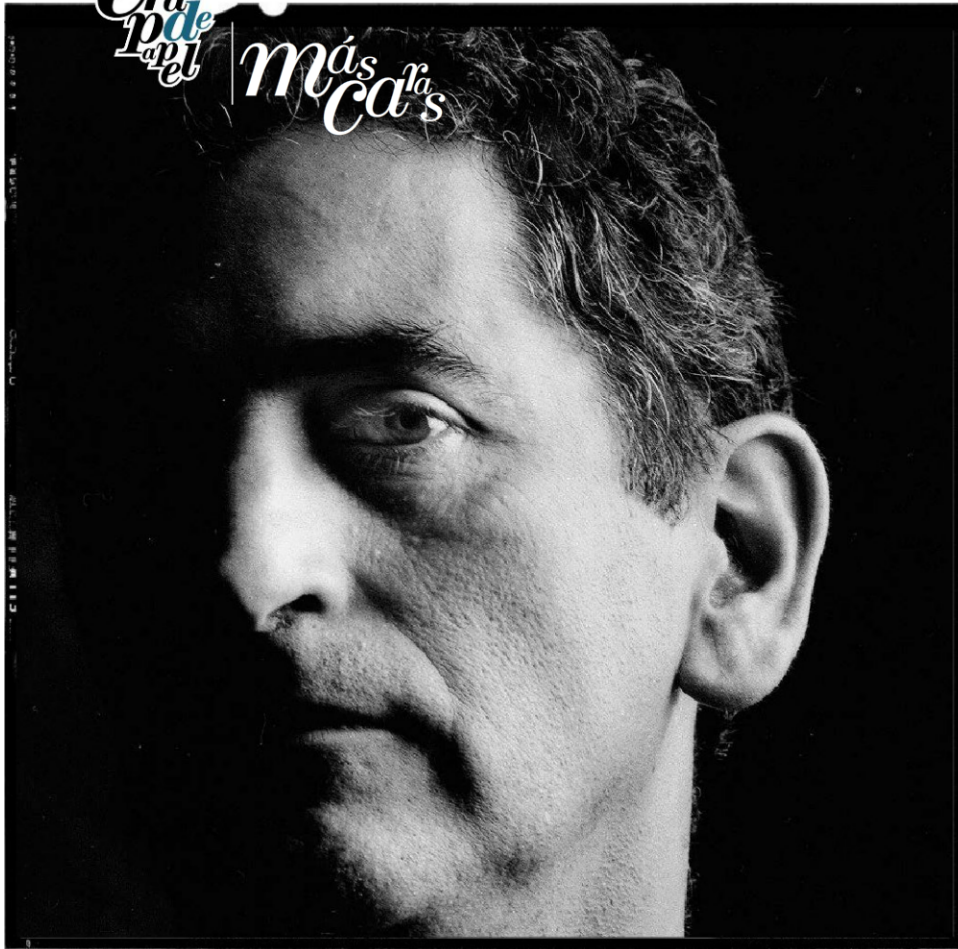


la
Era
de
Papá
y
el

Más
cajas



TEA
TRO

-Escena 1. Juan Mayorga se recuerda niño jugando a las chapas en su casa de Chamberí mientras su padre lee en voz alta. A ratos lo entiende, a ratos sigue a lo suyo. Su padre leía en alto como costumbre, porque mientras estudiaba Magisterio hizo amistad con un compañero ciego y así se enteraban los dos. Su padre tanto leía *La montaña mágica* de Thomas Mann como *Rebeca* de Dahne du Maurier y libros de las colecciones Austral o Reno. Hasta que llegaron a un trato: el niño leía una página de la cartilla y a cambio su padre le leía un cuento.

-Escena 2. Juan Mayorga está en un palco del Teatro María Guerrero. Tiene 16 años y Núria Espert representa *Doña Rosita la soltera* de García Lorca en un montaje de Jorge Lavelli. «Allí toqué el mundo, alto y hondo, con la yema de los dedos. Aquello me desafiaba y me respetaba por su exigencia».

-Escena 3. Juan Mayorga, siendo aún chaval, asiste a *La vida es sueño*. Un hombre, en la butaca de al lado, susurra el texto entero de Calderón mientras lo declama José Luis Gómez. «Imaginate a Gómez diciendo que el pecado mayor del hombre es el de haber na-

cido». En cambio no fue al teatro de niño, sólo se recuerda en unas colonias de verano riéndose de los gestos de un muchacho que imitaba a Charlot. «Nos lo imaginábamos corriendo perseguido por muchos policías».

-Escena 4. En un Vips se funda El Astillero, un taller para compartir lecturas, tex-

tos, ideas. En un posavasos está la figura de un barco. Mayorga lo hila con la novela de Juan Carlos Onetti. ¿Un modo de homenajearle? «Por mi parte, sí». El grupo lo integran, a la sombra de Marco Antonio de la Parra, José Ramón Fernández, Luis Miguel González Cruz, Raúl Hernández Garrido, Juan Antonio

Castillo y él. Ocasionalmente participará Angélica Liddell. Guillermo Heras propuso que algunas obras se llevaran a escena. El teatro, su teatro, va en serio.

-Escena 5. Juan Mayorga con mochila, camiseta de manga larga y zapatillas, delante de un botellín de agua en la mesa de una panadería con hormo en la Avenida Menéndez Pelayo, cerca de su casa, vecina de donde vivía José Hierro. Seis días antes de leer el discurso de ingreso esta tarde en la Real Academia Española. Ocupará el sillón M que hereda de Carlos Bousoño. Fue elegido a propuesta de Luis María Anson, Luis Mateo Díez y José Manuel Sánchez Ron. «Escribo para el adolescente que fui, escribo desde la fe en la palabra pronunciada para construir mundos desde el escenario de la imaginación», dice.

Juan Mayorga es un maestro de circo que atiende varias pistas: está pendiente de sus tres hijos (a esta hora tendría que haber llevado a una hija a un entrenamiento de baloncesto), de dar clase como director de la Cátedra de Artes Escénicas de la Universidad Carlos III, de la gira de sus obras (tres estos días), de escribir otras (está enfrascado en *La colección*, «sobre el

mundo de poder y deseo del coleccionismo», y *La gran cacería*, acerca de un encuentro que tuvo en Sicilia con un mosaico romano) y no falla, dos veces por semana, a su cita con una piscina municipal cercana («como tengo cartilla de familia numerosa me sale más barato»). Además, es licenciado en Matemáticas y doctor en Filosofía por una tesis sobre Walter Benjamin que tuteló Reyes Mate, publicada como *Revolución conservadora y conservación revolucionaria. Política y memoria en Walter Benjamin* (Anthropos). Recoge el desafío de explicarlo en cuatro palabras: «Es central en él la idea de que la memoria de las injusticias es nuestra mayor fuerza para no repetirlo. Por ejemplo el Holocausto, no sólo no hay que olvidarlo sino que puede servir para «evitar injusticias del presente. Los conservadores miran al pasado para mantener el presente, mientras que Benjamin es crítico. Sólo las víctimas, dice él, conocen la verdadera imagen de la Historia».

No es casual el ejemplo del Holocausto. En varias obras suyas está presente. Sobre todo en *Himmelweg* (la más representada en el extranjero), en la que un funcionario de la Cruz Roja anota lo (poco) que

ve en un campo de concentración, el montaje que le han preparado los nazis gracias a la colaboración de algún judío. A Mayorga, la Historia le fascina; ahí está *Cartas de amor a Stalin*: «Me interesaba que Bulgákov sólo escribiera para una persona, para Stalin; que el propio Stalin llegara a dictarle la carta en la que pide que se solucione su situación. Lo que me plantea: ¿quién escribe mis palabras?, ¿hablo yo o soy hablado?, ¿digo lugares comunes?».

En el espectro de las 30 obras de larga extensión que ha escrito (casi todas estrenadas) y otras tantas más breves que denomina «teatro para minutos» las hay que surgen de casualidades. A Juan Antonio Mayorga Ruano, 54 años, se le rompieron sus gafas y como no tenía otras a mano usó las de la piscina, graduadas también, que le habían regalado en casa. Con ellas salió a la calle ante el asombro y la sospecha de algunos viandantes: de ahí surgió *Intensamente azules*, monólogo interpretado por César Sarachu que se desdobra en varios personajes. A esta obra la define, quizá con un eco de Beckett, como «una extravagancia verosímil».

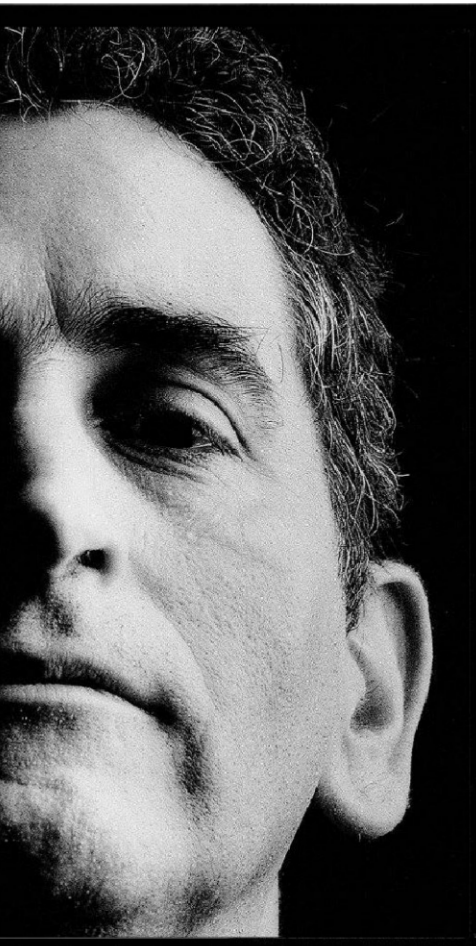
Y si la realidad le sirve como motor, ¿escribiría una

JUAN MAYORGA

“Hay que escuchar el ruido del mundo”

Matemático, doctor en Filosofía, autor de 60 obras, nuestro dramaturgo más representado fuera, atento a lo que ocurre en la calle, busca el haz y el envés de la vida. Hoy ingresa en la RAE

POR MANUEL LLORENTE
FOTOS JOSÉ AYMÁ



A MODO DE IDEARIO

POR
JUAN
MAYORGA

EL DOBLE El teatro es el arte en el que el espectador puede encontrarse con su doble.

LA FRAGILIDAD El gran tema del teatro desde los griegos es la fragilidad del ser humano y su aspiración a la belleza, a la dignidad y a la libertad.

EL LENGUAJE Es el tema político por excelencia. Cada ser humano debe preguntarse quién escribe sus palabras.

LA FILOSOFÍA Todos estamos llamados a ser filósofos. Quien renuncie a serlo acepta que otros hagan filosofía por él. La filosofía es un plan de vida.

LAS MATEMÁTICAS Se ha definido la matemática como la ciencia de la estructura, el orden y la

relación. Esa también podría ser la definición de la dramaturgia.

CARTOGRAFÍA Las mejores obras de teatro, como los mejores mapas, son aquellos que hacen visible lo que no es evidente a primera vista. Lo importante al hacer una obra de teatro, como al dibujar un mapa, es decidir qué dejar fuera para que aquello que se quiere exponer resulte visible.

EL ACTOR El teatro es el arte del encuentro y por tanto del conflicto entre el actor y el espectador. Todo lo demás es prescindible.

EL DIRECTOR Es un escritor que escribe en el espacio y en el tiempo.

EL AUTOR Autor significa causa. El autor ha de ser capaz que por su texto convoque el deseo de teatro.

LA POLÍTICA Todo teatro es política.

vendidos, cifra excepcional en publicaciones teatrales), que incluye 20 títulos, entre ellos *Siete hombres buenos*, *Cartas de amor a Stalin*, *El gordo y el flaco*, *Himmelfweg*, *La tortuga de Darwin*, *La paz perpetua*, *El cartógrafo*, *El crítico*, *El arte de la entrevista*, *Reikiavik...* No hay excusas.

-Última escena. Juan Mayorga esta tarde en la sede de la RAE vestido de académico. ¿Qué puede ofrecer a la Academia? «Como dramaturgo, como hombre de teatro, he sido educado en la escucha, en la atención a las palabras en situación. Aspiro a que el teatro tenga acción, emoción, poesía y pensamiento. Y el orden no es insignificante. El teatro no sucede en el escenario sino en la imaginación del espectador. No hay idea o historia que no quepa en el escenario. Por eso los mejores actores son los que son capaces de convocar esa capacidad imaginativa». Algún ejemplo. Y Juan Mayorga, que cuando va en metro relee pasajes del *Quijote* (muestra orgullosa el móvil con la obra de Cervantes descargada), que se apasiona con el episodio de la cueva de Montesinos, dice que sueña con repartos imposibles en los que están Robert de Niro y José Bódalo.

-Telón.

obra sobre Vox? «Escribiría sobre un votante de Vox. Porque escribo sobre lo que no entiendo». Ya escribió, con Juan Cavestany, *Alejandro y Ana: lo que España no pudo ver del banquete de la boda de la hija del presidente* José María Aznar. ¿Y qué piensa sobre la polémica del lenguaje inclusivo? «Es una cuestión seria y hay personas que piden orientación al respecto. Y la RAE, que ha de ser faro y no policía, ha de ofrecer esa orientación a partir del conocimiento y la reflexión. En esa conversación no puede faltar la RAE. Yo también me hago preguntas y me tomaré mi tiempo hasta saber qué piensan los otros miembros. Es muy fácil ridiculizar por parte de los que lo tienen claro. Debe haber diálogo y escucha».

Para adentrarse en el pensamiento de Juan Mayorga, «el horizonte al que desearía acercarme», no hay como su libro de ensayos *Elipses* (Ediciones La Uña Rota). Allí se recogen textos sobre Heiner Müller, Tadeusz Kantor, Auschwitz, Violencia y olvido, Primo Levi, su encuentro con Harold Pinter o la influencia de su propio padre. Y la calle. Juan Mayorga considera que parte de su teatro «nace de la escucha de la calle. Pero la actualidad no debe imponerte

su agenda, hay que tomar distancia. Hay que escuchar el ruido del mundo, pero no para devolverlo tal cual, sino su poesía».

Preguntado por sus referentes, su santoral, cita a «los griegos, Esquilo, Sófocles y Eurípides; Shakespeare, Calderón, García Lorca, Chéjov, Teresa de Ávila (*La lengua en pedazos*, un magnífico duelo a esgrima entre la santa y un inquisidor, que le supuso ganar el Premio Nacional de Literatura Dramática), Kafka, Borges, Homero, Cervantes, Dostoievski, Bulgákov y Pasolini. Pero si entro en una librería me vuelco en la sección de Filosofía: Walter Benjamin, Montaigne, Kant, Hegel, los griegos desde Heráclito a Sócrates, Platón, Aristóteles...».

«No considero el teatro un lugar para probar que estoy en lo cierto, no quiero pastorear a nadie, pues no tengo verdades. Me interesa una experiencia en que elaboremos buenas preguntas. No busco adhesión, si conversación», aclara quien ha logrado, entre otros, el Premio Valle-Inclán por *La paz perpetua*, varios Max o el Europa Nuevas Realidades Teatrales.

«El teatro es el arte de hablarse, de interpelar a cada espectador. Yo, como espectador (no me gusta la palabra públi-

co) espero que se me desafíe. Debería hacerse un teatro tras cuya representación el espectador no vuelva a casa, que se quede allí, o que vuelva siendo otro», como ocurre en *El mago*. Y añade que tiene tres obras en las que, precisamente, se ofrece al lector que sea crítico con lo que ve: *Himmelfweg*, *El cartógrafo* y *El chico de la última fila*. «La función principal del teatro es que construya una experiencia poética. No hay nada más poderoso que una historia para lograr esa experiencia. En el ser humano hay una pulsión de contar, de que nos cuenten historias».

¿Y hoy, qué habría que hacer para que la gente vaya más al teatro? «Hay un redescubrimiento, hay espectadores jóvenes que lo ven como un acontecimiento y para ello hay que trabajar en la excelencia. En las afueras de París se estaba representando una obra mía con actores que igual no tenían mucho tirón, era una noche de perros y me pregunté por qué estaban allí aquellas personas. Estaban por el teatro mismo».

Quien quiera acercarse al teatro de Mayorga puede hacerlo, ya que está en cartel *Shock. El cóndor y el puma* en el Teatro Valle-Inclán (hasta el 9 de junio), obra sobre el

dictador Augusto Pinochet en la que participan también Andrés Lima, Albert Boronat y Juan Cavestany. Y de gira están *El mago*, *Intensamente azules* y *El chico de la última fila*. Pero algunas de sus obras van cambiando. «Reviso los textos permanentemente, en las salas de ensayos se rebelan y se revelan detalles, hay hallazgos y dudas por parte de los actores...». Y para quien no pueda asistir al teatro, buena parte de sus títulos pueden leerse en el tomo de *La Uña Rota Teatro 1989-2014* (cuatro ediciones, 5.500 ejemplares

